

Oscar Romero

Signo de contradicción

Martin Maier s.j.*



odavía 25 años después de su asesinato, Monsenor Romero sigue siendo controversial. Si se pregunta a la gente sencilla en El Salvador, la respuesta siempre tiene el mismo matiz: “Él dijo la verdad, nos defendió y, por eso, lo mataron». Para el pueblo, el obispo mártir es fuente de esperanza y ánimo. La prueba son las fotos de él, muchas veces recortadas de periódicos que permanecen pegadas en las paredes de los ranchos pobres. Al contrario, para la mayoría de los ricos y poderosos Romero es todavía una piedra de escándalo. Los medios controlados por ellos intentan silenciarlo. En el peor de los casos, le responsabilizan por la guerra civil que entre 1980 y 1992 costó más de 75.000 muertos. El trato a Romero y su herencia evidencia las contradicciones políticas, sociales y eclesiales de El Salvador.

Justicia impedida

Hasta hoy en El Salvador no hay un esclarecimiento judicial de su asesinato. Mientras tanto se conocen muy bien los delincuentes y los autores intelectuales del crimen. En el informe de la Comisión de la Verdad de 1993 se podía leer textualmente, lo que antes solamente se podía decir a escondidas: “Es totalmente evidente que el ex-Mayor Roberto D’Aubuisson Arrieta dio la orden de asesinar al Arzobispo y dio instrucciones precisas a miembros de su entorno de seguridad, actuando como “escuadrón de la muerte”, de organizar y

supervisar la ejecución del asesinato”. Pero después de la publicación del informe todos los crímenes de la guerra civil se metieron debajo de la alfombra a través de una amnistía general precipitada y anti-constitucional. Así es significativo, que el único procedimiento judicial del caso Romero fue una causa civil en agosto/septiembre en los Estados Unidos. Álvaro Saravia, uno de los participantes principales quien desde 1987 vivía en los Estados Unidos, en su ausencia fue encontrado culpable y condenado a pagar una indemnización por daños y perjuicios por 10 millones de dólares.

En el año 1981 Roberto D’Aubuisson fundó el partido de ultra derecha Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) que gobierna desde 1988. En el himno del partido se proclama a El Salvador como la “tumba de los rojos”. Antes de las elecciones de 1998, el arzobispo Arturo Rivera y Damas declaró que ningún católico podía votar por este partido fundado por el asesino de Romero y hasta hoy

lo venera como héroe. La tergiversación llegó hasta tal punto que un miembro del gobierno caracterizó a Romero como catástrofe y a D’Aubuisson como mártir. Recientemente, la derecha ha pretendido convertir a D’Aubuisson en un mito nacional, quien salvó la patria del comunismo. Durante unas semanas en 2004, el Diario de Hoy, uno de los periódicos de mayor difusión, publicó un encarte especial de ocho páginas sobre el asunto.

Cisma social

De manera profética Romero denunció la injusticia social en El Salvador. Para él la raíz de todo mal estaba en el hecho que muy pocos poseían casi todo y la gran mayoría casi nada. Una vez se dirigió a los ricos con palabras fuertes: “Quítense a tiempo los anillos antes que les puedan cortar la mano”. De ninguna manera fue un llamado a la violencia sino un análisis tajante de las causas de la violencia en El Salvador. Muchas de sus denuncias

proféticas de la injusticia todavía están vigentes en la situación actual. Todavía El Salvador es un país de dos clases: en un lado la clase alta muy rica que se ha aprovechado de la reconstrucción y del crecimiento económico después del fin de la guerra civil; en el otro lado la gran mayoría de la población que no ha recibido nada de los “dividendos de paz” y que cada vez más se hunde en la miseria. Según nuevas cifras de la Naciones Unidas, 1.3 millones de los habitantes de El Salvador tienen que sobrevivir con menos de un dólar al día.

Para muchos esta situación no tiene perspectivas. Consecuentemente cada día 300 personas intentan salir del país, la mayor parte lo hace ilegalmente hacia los Estados Unidos a través de Guatemala y Méjico. Para esto pagan la increíble suma de 7.000 dólares a los “coyotes”, a las bandas organizadas para el transporte ilegal de seres humanos. Muchos son detenidos en el camino o en la frontera mejicana-estadounidense y otra vez son deportados hacia El Salvador.

Iglesia desde “Arriba” y desde “Abajo”

Cuando vivía Romero, las contradicciones y cismas sociales también se reflejaban en la iglesia católica. Romero especialmente sufrió de la enemistad del Nuncio y de los otros obispos, con excepción de Arturo Rivera y Damas. También hoy en día, la iglesia católica presenta una imagen contradictoria la cual simbólicamente se observa en la catedral de la capital. En realidad se compone de dos iglesias: de la iglesia “arriba” donde el arzobispo Fernando Sáenz Lacalle (del Opus Dei) celebra las misas; y de la iglesia “abajo”, la cripta con el sepulcro de Romero semejante a unas catacumbas, donde los domingos la comunidad fiel a la herencia de Romero se reúne para la celebración eucarística.

El proceso de beatificación que comenzó en 1990 ha estado caracterizado por contradicciones. Después de que los enemigos de Romero no pudieron impedir la apertura del proceso de beatificación, intentaron falsificar su imagen.

Mezclaron sus luchas y declaraciones del tiempo de su arzobispado con tiempos anteriores a su conversión. Presentaron a Romero como “obispo piadoso, heroico y misericordioso”. La intención obvia fue centrarse en su preocupación caritativa por los pobres e ignorar su denuncia profética de la injusticia.

Mientras tanto se han puesto más obstáculos para su beatificación inminente. Hasta hoy en día están sus enemigos en puestos importantes en el Vaticano. Aún en El Salvador viven unos miembros de la clase alta que después de la noticia del asesinato de Romero brindaron con champagne. También viven los autores intelectuales del crimen del entorno de Roberto D’Aubuisson. Además se sigue sosteniendo que Romero ha sido manipulado por grupos eclesiales y políticos.

El centro teológico Monseñor Romero de la Universidad Centroamericana encarna la inspiración teológica de Romero. Es uno de los centros de la teología de la liberación más importantes en América Latina. Desde hace años, círculos conservadores eclesiales están declarando la muerte de la teología de la liberación. El centro Monseñor Romero con sus actividades de enseñanza e investigación y sus publicaciones es la prueba viviente de lo contrario. El 25° aniversario de la muerte de Romero es el motivo para un simposio teológico internacional que tendrá lugar a finales de marzo de 2005. Gustavo Gutiérrez, el padre de la teología de la liberación, conferenciará sobre la importancia de Romero para nuestros tiempos.

La actualidad de Romero

Las contradicciones de El Salvador tomaron cuerpo en un acontecimiento reciente: El día 29 de noviembre de 2004 se inauguró un nuevo centro comercial de la empresa Simán. Con su arquitectura de lujo y sus 10.000 metros cuadrados de áreas de ventas es sin igual. Los representantes estatales más importantes, los oligarcas económicos y los diplomáticos internacionales acudieron a la cita. El presidente Elías Antonio Saca hizo

grandes elogios a la dinastía comercial de Simán. El arzobispo Fernando Sáenz Lacalle bendijo el templo de consumo.

A solamente cien metros de distancia la gente malvive en ranchos miserables. Nunca estará entre los clientes. Los vigilantes armados le impedirán la entrada. Encontramos unas palabras adecuadas de Romero: “Entre nosotros, siguen siendo verdad las terribles palabras de los profetas de Israel. Existen entre nosotros los que venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias; los que amontonan violencia y despojo en sus palacios; los que aplastan a los pobres; los que hacen que se acerque un reino de violencia, acostados en camas de marfil; los que juntan casa con casa y anexionan campo a campo hasta ocupar todo el sitio y quedarse solos en el país”.

Ya para Romero era un desafío difícil no perder la esperanza en esta situación. Romero consideraba como tarea importante para la iglesia, mantener la esperanza de que a pesar de todo haya cambios en la vida. No predicaba una esperanza barata. Como los profetas de Israel, Romero confiaba que Dios conduce la historia de su pueblo a la salvación a través de todas las caídas, infidelidades y catástrofes. Una de sus frases esperanzadoras más conocidas dice así: “Sobre estas ruinas brillará la gloria del Señor.” Así, hasta hoy Romero inspira a muchos en El Salvador y en todo el mundo para mantener la lucha por un mundo más justo y humano.

*Martin Maier s.j. Director de la Revista “Stimmen der Zeit” (Alemania) y profesor invitado de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” en San Salvador.